

GALDÓS EN MURCIA Y EL ESTRENO DE *MARIUCHA* (1903)

FRANCISCO JAVIER DÍEZ DE REVENGA
Universidad de Murcia

RESUMEN:

Con motivo del estreno de *Mariucha*, Benito Pérez Galdós estuvo en Murcia en octubre de 1903. Esta visita hay que entenderla en el marco de la amistad que mantenía Galdós con el matrimonio de actores, el aristócrata murciano Fernando Díaz de Mendoza y María Guerrero, que representaron en Murcia *Mariucha*. La comedia refleja la posición de Galdós ante la realidad de España cuando la sociedad tanto desde el punto de vista moral como económico estaba sufriendo una notable degradación después del Desastre de 1898, y cuando las clases acomodadas y desde luego las aristocráticas experimentaban sonados episodios de ruina social.

PALABRAS CLAVE:

Benito Pérez Galdós, Murcia, *Mariucha*, María Guerrero, Fernando Díaz de Mendoza, ruina social, juventud emprendedora.

ABSTRACT:

On the occasion of the premiere of *Mariucha*, Benito Pérez Galdós came to Murcia in October 1903. This visit must be understood within the framework of the friendship that Galdós maintained with the marriage of actors, the Murcian aristocrat Fernando Díaz de Mendoza and María Guerrero, who represented *Mariucha* in Murcia. The comedy reflects Galdós's attitude towards the reality of Spain when society from both moral and economic point of view was suffering a remarkable degradation after the Disaster of 1898, and when the well-off classes and of course the aristocrats experienced great episodes of social ruin.

KEYWORDS:

Benito Pérez Galdós, Murcia, *Mariucha*, María Guerrero, Fernando Díaz de Mendoza, social ruin, enterprising youth.

Las relaciones de Murcia con Galdós han sido estudiadas en diferentes ocasiones y las aportaciones realizadas por algunos especialistas han ido ofreciendo informaciones de gran interés sobre las que no vamos a volver. Desde que Brian J. Dendle publicó en epistolario de Galdós y Alberto Sevilla (1987), en el que figura una carta del maestro a su amigo murciano de 31 de agosto de 1903 asegurándole que vendrá a Murcia en octubre al estreno de *Mariucha*, así como los estudios de Dendle y Belmont Serrano sobre la presencia de Murcia en Galdós (1987: 47-49) y del propio Dendle sobre Galdós en Cartagena (1990: 93-99), y acerca de su estancia en Barce-

lona en 1903 (1988: 387-392), ofrecieron muchos datos sobre esta relación que ya había investigado, años antes, María Josefa Díez de Revenga (1978: 135-143). El artículo de E. Inman Fox sobre el estreno de *Mariucha* en Barcelona, también aporta numerosos datos (1970-71: 608-622), aunque da incorrectamente las fechas de las representaciones de *Mariucha* en la Región de Murcia, ya que tuvieron lugar en Cartagena el 19 de septiembre, y en Murcia el 8 y el 9 de octubre, como enseguida comprobaremos.

Incluso se saben con certeza cuáles y cuándo tuvieron lugar las tres visitas que Galdós hizo a la Región: la primera, con motivo del estreno de *Mariucha*. Estuvo en Murcia los días 8 y 9 de octubre y en Cartagena los días 11 y 12. Tras la segunda representación en Murcia, la del día 9, fue escoltado por la multitud hasta su hotel por las calles de Murcia. En Cartagena se hospedó en casa del escritor Antonio Martínez Ruiz de Linares, capitán del ejército. En el Círculo Militar de Cartagena lee un memorable discurso proponiendo una alianza entre España y Gran Bretaña, que estudió detalladamente Brian J. Dendle (1990: 93-99). Vuelve a Murcia el día 13 y marcha a Madrid el 15: visita los santuarios de la Luz y de la Fuensanta y la catedral, acompañado de Alberto Sevilla y de Mario Perní, director del diario *El Liberal*. Pasea por el Malecón. Días antes, nada más llegar a Murcia, en la Iglesia de Jesús admiró los pasos de Salzillo. En 1905 sabemos que vuelve a Cartagena, y en 1906 lo hace una vez más para firmar como testigo de la boda del torero Rafael González Machaquito con la señorita Ángeles Clementson (Dendle, 1987: 20-21).

La visita a Murcia con motivo del estreno de *Mariucha* hay que entenderla en el marco de la entrañable amistad que mantenía Galdós con el matrimonio de actores, el aristócrata murciano Fernando Díaz de Mendoza y María Guerrero, como hemos estudiado en otro lugar (2019).

Tal como relató Carmen Menéndez Onrubia en sus investigaciones sobre las relaciones de Galdós con el matrimonio, «a raíz del estreno de *Realidad* (15 de marzo de 1892) Galdós conoce y llega a identificarse espiritualmente con la extraordinaria actriz María Guerrero Torija» (1984: 19). Quedan pocas cartas de Galdós a María pero muchas de María a Galdós y también numerosas de Fernando, y a través de ellas se puede advertir el proceso de creación que el gran novelista llevó a cabo en aquellos años cuando escribió *Realidad*, *Gerona*, *La de san Quintín*, *La loca de la casa*, *Los condenados*, *Voluntad*, *Alma y vida*, *Electra*, *Mariucha*, *Bárbara*, *Alceste*...

En la correspondencia conservada se aprecia hasta qué punto Galdós estuvo íntimamente relacionado con la pareja, que no dejó de mostrar en tales misivas su admiración por el gran novelista que, incluso, les acompañó en alguno de los estrenos, como en el caso de *Mariucha*. No solo acudió al estreno en Barcelona sino que llegó

incluso a presenciar las funciones que se llevaron a cabo en Murcia, como ya se ha señalado.

Hacia María, el novelista, que acaba de salir de dos relaciones femeninas (Emilia Pardo Bazán y Concha Morell) sintió una especial atracción. En sus *Memorias de un desmemoriado*, tal como recoge Menéndez Onrubia, escribe Galdós: «La voz, el gesto y la prestancia de la actriz me encantaron». Y se llega a asegurar que «Galdós, como Echegaray, componían pensando en ella» (1984: 192). De hecho María protagonizó las obras más agresivas de don Benito e interpretó en ellas los papeles de las heroínas más reivindicativas e independientes.

En las cartas de Fernando se advierte que Galdós para ellos era objeto de verdadera devoción y admiración. Así, desde Buenos Aires, le escribe el 22 de septiembre de 1899: «He querido escribirle para que no pueda usted pensar que le olvidamos ni que ha disminuido en nada la estimación y el respeto que siempre nos inspiró» (Menéndez Onrubia, 1984: 143). En enero de 1903 escribe Fernando: «Nadie, nadie le quiere y le admira más que nosotros, ni nadie pondrá tanto cariño, tanto esmero, tanto empeño, en poner bien en escena una obra de usted. Podrán otros actores tener más talento, más facultades que nosotros, pero seguramente ninguno nos aventajará en buena voluntad ni en empeño, para cooperar a un triunfo de nuestro queridísimo Don Benito» (1984: 161). Y comenta acertadamente Menéndez Onrubia: «Bien sabe Fernando Díaz de Mendoza que esto es verdad, al menos de su parte. Solo un talante aristocrático de sangre como el suyo puede ser sincero y corresponder al talante aristocrático, ideológico y cultural de Galdós» (1984: 161).

Por ello no es de extrañar que Galdós pensara a la hora de escribir alguna de sus obras en los actores y creara unos personajes que se ajustasen al talante elegante y aristocrático de Fernando (así el protagonista de *Mariucha* o el de *Voluntad*) o al carácter emprendedor y agresivo de María (así la protagonista de *La loca de la casa*, *La de san Quintín* o la de las dos obras antes señaladas, que parecen escritas para ellos: *Mariucha* y *Voluntad*).

La presencia de la compañía de teatro de Fernando y de María en Murcia en aquel otoño de 1903 se extendió durante varias semanas de septiembre y octubre. El 9 de septiembre el diario *El Liberal* ya anuncia, con el titular «La compañía Guerrero Mendoza en Murcia», que ya está todo preparado para su llegada y que actuará primero en Cartagena y luego en Murcia. «Se estrenarán dos obras nuevas», además de las de repertorio. El 12 de septiembre el periódico anuncia desde Cartagena que ya está todo preparado para la actuación de la compañía y que «asegúrese que según promesa hecha por el Sr. Galdós en Barcelona a la Guerrero, dicho autor vendrá a Cartagena a presenciar el estreno de su nueva obra *Mariucha*». En los días siguientes se va informando sobre el abono para las representaciones y el día 18 se fija el debut

de la compañía en Cartagena, de lo que da muy buena cuenta el periódico del día 19. *Mariucha* se estrena en Cartagena primero en efecto, el día 19 de septiembre, lo que comenta la prensa al día siguiente así como la decepción que supuso que Galdós no asistiera a la función. Las actuaciones en Cartagena se prolongarían los días 22 y 23.

La prensa anuncia que ya se han reservado en el Hotel Iborra de Murcia (el que luego sería, en 1916, Hotel Reina Victoria, y cuyo edificio se conserva junto al puente de los Peligros en Murcia, plaza de Martínez Tornel) las habitaciones para Galdós, por lo que se asegura su presencia en la ciudad. La intención de la compañía de acudir también a Torrevieja el 23 de septiembre de 1903 a inaugurar el teatro no se puede llevar a cabo por los compromisos adquiridos, ya que siguen ofreciendo actuaciones en Cartagena.

La función a beneficio de Fernando y la despedida de la compañía en Cartagena tiene lugar el día 24. Las funciones de beneficio de los actores era una práctica frecuente. Las compañías teatrales anunciaban así sus últimas funciones, antes de despedirse del público, generalmente para la primera actriz, el primer actor y el director. El público acudía en mayor número a estas funciones, y algunos hacían regalos a los beneficiados: carteras, billeteras, pulseras, objetos de tocador, estuches para escritorio, cubiertos, alfileres de corbata, álbumes para retratos, sombrillas, servilleteros y flores...

La compañía debuta en Murcia, tal como estaba anunciado, el 26 de septiembre. Ese día José Martínez Tornel incluye en su sección «Diario de Murcia» «El acontecimiento», donde, entre otras cosas, escribe:

¿Habían de haber sido admirados en todos los pueblos del mundo donde se habla todavía la lengua de Cervantes, y Murcia, la tierrecica de Fernando, no les había de tributar perennemente el homenaje de su admiración y de su cariño?

¡A él, tan gran artista, tan buen español, tan distinguido, tan generoso, y tan buen murciano! ¡Y a ella, tan superiorísima actriz, tan amante esposa y tan buena madre!

Eso no podía ser. Y por eso estará el teatro lleno todas las noches, y Murcia entera pasará por allí y disfrutará, en las cortas noches que se nos brindan, el placer divino de saborear el mayor de los dioses, la ambrosía del arte, que solo artistas geniales o inspirados, como esa pareja de reyes de la escena, saben producir.

Debutan con *Reinar después de morir*, de Vélez de Guevara, a la que siguen, en los días sucesivas, entre otros, *La mujer de Loth* (Eugenio Sellés), *Aires de fuera* (Linares Rivas), *Malas herencias* (Echegaray) y *La noche del sábado* (Benavente), *La musa* (Rueda), *La escalinata de un trono* (Echegaray), *María del Carmen* (Feliu y Codina), *El emir* (Juan Antonio Cavestany, que también se persona en Murcia),

Mancha que limpia (Echegaray) y, por fin, *Mariucha*. Luego seguirían *El estigma* (Echegaray), *Los meritorios* (Quintero). *El vergonzoso en palacio* y, en Orihuela, *Mariana*, *Malas herencias* y *El mensajero de paz* (todas de Echegaray). La función a beneficio de María ha tenido lugar el día 7 y la de Fernando el día 11. La despedida con *El emir* de Cavestany, el día 12, con gran fiesta final que termina «poco antes» de las dos de la madrugada.

Sobre el estreno de *Mariucha*, y sobre la visita de Galdós, la prensa de Murcia ha informado detalladamente de cómo se van sucediendo los acontecimientos. *El Liberal*, de 28 de septiembre, da cuenta de una reunión en el Círculo de Bellas Artes, en la que eligen la nueva directiva, y ya aluden a la próxima visita de Galdós: «El Sr. Bautista Monserrat recuerda que el Sr. Pérez Galdós debe llegar pronto a Murcia y es ocasión de que el Círculo dé nuevas señales de vida». Fernando Díaz de Mendoza y María Guerrero ya llevan unos días en la ciudad, y, según *El Liberal* del mismo 29 de septiembre, reciben la visita de los componentes del círculo en el Hotel Iborra donde residen. Les informa el matrimonio de actores que Galdós viene a Murcia al estreno de *Mariucha*.

Y el que también se persona en la ciudad para asistir al estreno de su obra es el poeta Salvador Rueda, que ha llegado el día 2 de octubre según informa al día siguiente *El Liberal*: «En el tren correo de ayer mañana llegó a Murcia el inspirado poeta, nuestro querido amigo y colaborador Salvador Rueda. Motiva su viaje el estreno en nuestro teatro de su obra escénica *La Musa* [...] El Sr. Rueda recibirá en esta ocasión muchas pruebas de la estimación en que le tienen sus muchos amigos y el público murciano».

El Liberal, el 6 de octubre con el titular «Preparación de un Banquete para Galdós y Salvador Rueda. Círculo de Bellas Artes. Se espera a Galdós para el día 8», se anuncia que «ya están ultimados los preparativos para celebrar el banquete popular, que inicia y organiza el Círculo de Bellas Artes, en honor de los ilustres Pérez Galdós, Díaz de Mendoza y Salvador Rueda. Se celebrará en el patio de butacas del Teatro Circo Villar, habiéndose fijado el precio de siete pesetas por cada cubierto», y se asegura que será concurridísimo, al tiempo que se anuncia la llegada de Galdós para el día 8.

Y ese día 8, *El Liberal* dedica con el título de «Galdós» y sin firma, un elogioso artículo a la presencia en Murcia del gran novelista, y a continuación, se recoge el artículo de F. Bautista Monserrat, presidente del Círculo de Bellas Artes, titulado «Una impresión». Los reproducimos en el apéndice documental.

Ese mismo 8 octubre 1903, con el título «Pérez Galdós. La llegada» se anuncia que «en el correo de hoy llega a Murcia Pérez Galdós. La presencia del gran escritor entre nosotros es una cosa más que debemos agradecer a María Guerrero y Fernando

Díaz de Mendoza. La llegada del insigne novelista ha despertado gran entusiasmo en todas partes: entre los literatos por admiración, entre las personas cultas por simpatías, entre los políticos por luchador liberal, entre el pueblo porque sabe que llega el cantor de sus glorias. El movimiento de opinión para recibir a Galdós es poderoso, como todo lo natural y popular». Tanta es la expectación que se recoge incluso la noticia de la salida de Madrid del novelista: «Madrid, 7 (8 n.).- Hoy llegó Pérez Galdós, procedente de su finca de Santander.- En el tren correo de hoy ha salido para Murcia con objeto de asistir al estreno de *Mariucha*».

Respecto a la obra de Galdós, *Mariucha*, hay que señalar que la redacción de este texto tiene que ver con la posición de Galdós ante la realidad de España en el paso del siglo XIX al siglo XX cuando la sociedad española tanto desde el punto de vista moral como económico estaba sufriendo una notable degradación después del Desastre de 1898, y cuando las clases acomodadas y desde luego las aristocráticas experimentaban sonados episodios de ruina social. La regeneración de la sociedad habría de venir desde el mundo del trabajo y desde las iniciativas de los más jóvenes que comprendían que solo con el esfuerzo, la inteligencia y un cierto ingenio inteligente para manejar la economía se podían superar etapas en las que la nobleza apoltronada había desembocado en su decadencia.

La comedia de Galdós consagra a la protagonista, Mariucha, como representante de esa juventud emprendedora que lucha con su trabajo y con su inteligencia para superar la ruina familiar. Azorín la consideró «encarnación poderosa, noble, elocuente de una España audaz e innovadora» (1903). La hija de los marqueses de Alto-Rey se enfrenta al proyecto paterno de vender al mejor postor el título nobiliario con el que superar la miseria tan vergonzosa a que han llegado buscando un buen partido matrimonial para su hijo. Huyen de la corte y se refugian en Agramante para esconder su pobreza.

Mariucha encuentra, en el mismo edificio en el que se hallan refugiados, al carbonero León, que, también noble disipado en el pasado, por medio del trabajo ha logrado una posición económica regenerada. Mariucha, siguiendo su ejemplo, logra montar un negocio relacionado con la moda con el que sacar adelante a su familia. Intercambian experiencias económicas y comerciales y se enamoran. A pesar de la oposición familiar, representada en el hermano que está a punto de conseguir un puesto en el gobierno y un matrimonio de conveniencia con una rica hacendada americana (la opulencia de las colonias ya independientes es evidente), pretenden contraer matrimonio, que, sin embargo, es apoyado a toda costa por el padre Rafael, benefactor de los novios a los que estará dispuesto a casar por encima de imposiciones externas.

Es destacable la posición de Galdós frente a los nobles que han arruinado su patrimonio (Fernando Díaz de Mendoza, que encarna a León, podría ser un buen ejemplo en su propia biografía antes de convertirse en gran actor y empresario teatral) y que, sin embargo, con su trabajo logran situarse decentemente en la nueva sociedad como hace María, una mujer independiente pero inteligente, y que también con el fruto de su trabajo logra un puesto en la sociedad. María, *Mariucha*, era interpretada por María Guerrero, mujer de acción sin duda ninguna y también empresaria.

Frente a los privilegios espúreos de una sociedad corrupta que quiere abrirse camino por medio de la influencia política y de los matrimonios de conveniencia, otra España, representada por estos jóvenes trabajadores y empresarios, se abre camino con el apoyo del sentido común y de la bonhomía, representados por el padre Rafael.

Es interesante observar el simbolismo manejado por Galdós en la pieza al utilizar los espacios en los que transcurren las escenas del acto I. El palacio de Agramante en donde se refugian los marqueses de Alto-Rey, con su portada plateresca, refleja la vetustez de la nobleza, pero en el mismo palacio hay unas estancias alquiladas donde León (el aristócrata disipado y ahora reconvertido en Antonio Sanfelices) tiene su taller de carbonero. María, que va camino de entregar, por medio de unas cartas que remite su padre, su alcurnia nobiliaria, acompañada de la sirvienta Cirila, que representa al pueblo, vende sus propias ropas a la alcaldesa, que representa, como señala Carmen Menéndez Onrubia, la plutocracia. Cesáreo, el hermano, va a hacer lo mismo, va a rendirse, con un matrimonio de conveniencia con Teodolinda ante la plutocracia y, con un puesto en el gobierno, a la burocracia.

En las salas de la planta baja del palacio, donde León tiene instalado su taller de carbonero, en otra estancia instalará el suyo *Mariucha* y todo parecerá ir bien, hasta que los fantasmas del pasado intenten destruir lo que prósperamente está funcionando.

Con el marqués y sobre todo con el hijo y heredero, renace el caciquismo y el despotismo que pretenden deshacer el camino ya recorrido por los dos jóvenes emprendedores. Pero *Mariucha* cuenta con un consejero efectivo y práctico, don Rafael, y en un ambiente muy popular, de romería y de fiesta local y tradicional, en plena naturaleza, a la sombra de un inmenso castaño que sirve de confesionario, los dos jóvenes, empresarios y trabajadores, certifican y confirman su unión por el amor. Como señala Menéndez Onrubia, «*Mariucha*, como el símbolo de la nueva patria que busca Galdós en ese período anarquista, rompe resueltamente con el pasado de sus desgraciados padres, e incluso tiene que amenazar con sus declaraciones la hipócrita existencia de su hermano, para que este les deje en paz» (1983: 337).

Frente a la opresión representada por los nobles padres y por el hermano, que, al final de la comedia, huyen hacia la corte para arrojarse en brazos de la corrupción establecida, en Agramante quedan León y María, junto a don Rafael, que manifiesta

su clara lucha contra el feudalismo ancestral representado por la actitud de Cesáreo. Se constituyen en ejemplos de la nueva sociedad regenerada y enriquecida, social y moralmente, por el trabajo honrado, ingenioso y próspero, basado en la constancia y en la dedicación.

Esta nueva forma de entender el teatro era la que caracterizó la obra de Galdós en los primeros años del siglo xx, y *Mariucha*, que fue estrenada en Barcelona, y nunca se representó en Madrid, viene a reflejar bien los innovadores planteamientos de Galdós para superar el neorromanticismo que dominaba la escena española a principios de siglo. Fox analiza en su artículo por qué se estrenó en Barcelona y se extraña de la poca atención que esta obra ha suscitado en los estudiosos galdosianos, a pesar de que su estreno tuvo numerosas reseñas inmediatas. Tras llevar a cabo un exhaustivo rastreo de las crónicas de prensa, de Barcelona y de Madrid, sobre *Mariucha* y su estreno, y, sobre todo, valorando los personajes y la acción de la obra, Fox llega a la conclusión de que el pensamiento socioeconómico de Galdós en *Mariucha* no deja de ser decimonónico y no coincide con la forma de pensar de los nuevos escritores de 1898 como Unamuno, Azorín y Baroja. Pero, a pesar de ello, Galdós «se convierte en una figura con posibilidades políticas y se sentiría indudablemente con nuevo vigor ante su posible influencia social a través del teatro» (1970-71: 609).

La información sobre la llegada de Galdós a Murcia, la mañana del día 8 de octubre la facilita *El Liberal* el día 9 en su página 3. «Esta mañana en el correo de Madrid ha llegado a Murcia el insigne novelista D. Benito Pérez Galdós. Como se presumía, el recibimiento ha sido muy afectuoso». Y se da cuenta detallada de los carruajes que se han dirigido a la estación y de las personalidades que lo han recibido, fundamentalmente los socios del Círculo de Bellas Artes, que, por fin, han renunciado, a petición de Galdós, a ofrecerle el banquete que habían proyectado. Entre los que van a recibirlo a la estación se encuentra Fernando Díaz de Mendoza. Galdós se dirige al Hotel Iborra en un carruaje en el que le acompañan el presidente del Círculo, José Selgas, y el poeta Salvador Rueda: «Al llegar al hospedaje se han despedido todos de Galdós para dejarle descansar un rato».

Se da cuenta entre otras actividades de lo siguiente: «Esta tarde ha visitado Galdós la iglesia de Jesús, admirando las esculturas de Salzillo y firmando en el álbum, expresando en dos líneas que al fin en la fecha de hoy ha realizado su deseo de ver las maravillosas esculturas del gran artista murciano». Y Martínez Tornel en su columna habitual asegura, en el periódico del día 9, tras dedicarle unas palabras de saludo y afecto por su llegada a Murcia, que «el Sr. Pérez Galdós salió ayer tarde entusiasmado de la iglesia de Jesús, después de haber admirado las efigies de Salzillo. Me lo dijo anoche en estas palabras: “esas esculturas merecen un viaje, aunque sea desde Santander”».

Toda la primera página de *El Liberal* de ese 9 de octubre está dedicada a reseñar el estreno de *Mariucha*, en la función del día 8, con el titular «Galdós en Murcia. El estreno de *Mariucha*», y en sus columnas se recoge en primer lugar parte de la carta que escribió Galdós para *El Liberal*, cuando la obra se estrenó en Barcelona, y que ya el periódico murciano había recogido completa en sus páginas, el 19 de julio de 1903. La carta es muy conocida y la transcribe completa en su artículo Fox (1970-71: 612-615), que la toma de *El Liberal*, de Madrid, del 17 de julio. La segunda parte está dedicada a «La obra» y recoge detalladamente el argumento «acto por acto» para continuar con los sabrosos comentarios a «La interpretación», que considera que «fue muy notable; un prodigio de naturalidad» para destacar la labor de los distintos intérpretes. Así los comentarios dedicados al matrimonio protagonista:

La Sra. Guerrero pasa por todas las hondas mudanzas de *Mariucha* con arte extraordinario. Es pueril en sus primeras aficiones al pueblo y tímida en sus rebeliones, en el primer acto; despierta su voluntad y renace, en el segundo trabaja, negocia, se engolfa en la vida nueva, en el tercero; se apresta a la lucha y riñe bravamente en el cuarto; consolida su personalidad, triunfa, en el quinto, y todo esto lo realiza con inspiración que pasma.

El Sr. Díaz de Mendoza pone en el papel algo más que arte, parece que pone ideas propias, convicción en cuanto dice. La naturalidad con que habla quizá perjudica algo el efecto ante el público, pero es de un artista superior.

Pongamos en la cuenta de la interpretación, la presentación de la obra, que es magnífica. Todas las decoraciones son buenas y de gran efecto, así como los detalles que las acompañan y sirven la escena. Todo fue bueno y sobre todo se destaca, como siempre, la labor de María y Fernando, que fue muy aplaudida.

Pero lo mejor de la crónica, es el apartado dedicado a «El público»:

¿Era público imparcial todo el que fue anoche al teatro? Hay sobrados motivos para dudarlo, porque desde que se levantó el telón pudo notarse perfectamente que había quienes llevaron al teatro la intención preconcebida de manifestar desagrado, o entorpecer el desarrollo de la obra, por lo menos. El propio público se encargó de ahogarlos, con sus siseos primero, para que le dejaran oír, con sus aplausos entusiastas, luego que entró en la obra. La intransigencia de esos pocos, en cuanto fue conocida claramente, provocó una reacción, y la gente pidió la *Marsellesa*, en el último entreacto, como protesta contra tales manejos. Bien porque no supiera obra tan popular, bien porque no quisiera privarnos de su habitual algarabía, el director de la orquesta se encerró en el vals *Frou-frou* y dio lugar a una manifestación ruidosa de la gente, que el tacto de Díaz de Mendoza y el buen juicio popular, cortaron al rato de estarse produciendo con verdadera violencia, que llegó a atemorizar a muchos.

Mariucha fue aplaudidísima y el triunfo lo consiguió ella sola, paso a paso.

Desapasionado, imparcial iba el público, la gran masa que lo llenaba todo y se apretujaba en los pasillos. Fue entrando en la obra poco a poco, impresionándose gradualmente, yendo de la atención al interés y del interés al entusiasmo, que estalló en el cuarto acto.

Fue, pues, a que la obra lo convenciera y aún estuvo duro para rendirse, porque se mantuvo expectante en el segundo acto, de tanta fuerza.

Los aplausos a Galdós fueron grandes ovaciones, hechas desde todas las localidades y acompañadas de ¡bravos! y ¡vivas! Tres y cuatro veces tuvo que presentar en escena al final de cada uno de los cinco actos de *Mariucha*.

En el último acto, el Sr. Galdós recibió en escena un Mensaje, lleno de firmas valiosas, que le envía el Círculo de Bellas Artes.

Al acabar la función, un numeroso grupo siguió a Galdós hasta el alojamiento, vitoreándole y aplaudiéndole.

Y en la página 3 de *El Liberal* de 10 de octubre, se da cuenta de la segunda representación de *Mariucha*, la del día 9, que también presencié Galdós.

Bien se conoció anoche que los reventadores sistemáticos o a sueldo, los diez o doce que, confundidos anteanoche en público, pretendieron perturbar el estreno de *Mariucha*, se han visto desengañados, han visto imposible de realizar su labor parcial, sectaria, retrógrada. Ni el más leve rumor turbó la segunda representación de *Mariucha*.

Estaba el teatro repleto de gente, que escuchaba con ansiedad, con admiración; pendientes todos de la escena, y sus personajes y su magistral diálogo.

Las ovaciones a Galdós fueron nutridísimas y unánimes. Los aplausos entusiastas interrumpieron a veces la representación, singularmente en los actos cuarto y último. Galdós se presentó en escena al final de todos los actos, siendo ovacionado y vitoreado.

Fue un nuevo éxito y brillantísimo, para todos.

Para a continuación dar muy buena cuenta de «La manifestación», que tuvo lugar una vez finalizada la función:

Al terminar la función se organizó una manifestación en honor de Galdós, para acompañarlo a su hospedaje.

La mayor parte del público que salía se asoció a ella, esperando la presentación en la plaza del autor de *Mariucha*.

Para este momento se había preparado una banda de música y hachones para alumbrar la carrera.

Al presentarse Galdós por la puerta principal del teatro, rompió a tocar la banda un pasodoble y entre la doble fila de hachoneros y acompañado de muchas significadas personas avanzó Galdós, seguido de numerosa concurrencia que aplaudía y vitoreaba sin cesar al ilustre festejado.

En la plaza y en las calles toda la gente que salía del teatro, incluso las señoras, se detenía para ver la manifestación.

Pasó por las calles de Balboa, Trapería, Salzillo, Palacio, Frenería y por frente al café del Arenal al Hotel.

Al pasar por el casino, los socios que allí había secundaron los aplausos y se unieron a la manifestación.

Muchos vecinos se asomaban a los balcones, sorprendidos por la música, para ver lo que ocurría.

Al llegar frente al Hotel, la banda tocó el Himno de Riego, acogido con aplausos.

Y en medio del mayor entusiasmo y sin el más ligero incidente, se ha disuelto la manifestación a las dos menos cuarto de la madrugada, despidiendo a todos Galdós, muy agradecido a este homenaje popular de respeto y admiración.

El acto ha resultado solemne por la calidad y el número de los manifestantes, por el respetuoso entusiasmo y por el orden.

El paso de la manifestación por la Trapería y la despedida en el Arenal, así como la salida del teatro, fueron momentos de entusiasmo grandísimo y de un gran efecto.

El itinerario discurrió por calles del centro de Murcia bien conocidas: Balboa es ahora Serrano Alcázar, y Palacio, la plaza de Cardenal Belluga.

El sábado 10 de octubre *El Liberal* publicará además dos interesantes trabajos, uno de ellos, el artículo de José Martínez Tornel, integrado en su columna habitual «Diario de Murcia», titulado «El sacerdote de Pérez Galdós», en el que lleva a cabo un comentario sobre la presencia de la figura del Padre Rafael en la obra, y sobre todo por la interpretación que puede hacerse de esa figura en relación con el pensamiento de Galdós, y más aún en relación con la interpretación que el público hace de las ideas galdosianas. Revela Martínez Tornel buen juicio y cuenta algún suceso sabroso en relación con los escritores (especialmente Galdós y Echegaray) y el público y las ideologías. Reflejo sin duda de la cultura de una sociedad que se refería tan vivamente en la prensa. Cita Martínez Tornel la última frase de la obra, en boca de Don Rafael: «Juventud, ven a mí». En el texto que manejamos de *Teatro completo* de Galdós, podemos leerla aunque trasformada: «¡Juventud aquí!» (2009: 1035). Reproducimos el artículo completo en el apéndice documental.

El otro texto de *El Liberal* de 10 de octubre, y que reproducimos del mismo modo en el apéndice documental, es la reseña que hace el colaborador habitual del

periódico Armando de L'Iniers, con el título de «La tendencia de Mariucha», en la que insiste en los valores de la obra y su recepción por el público, tanto de Cartagena como de Murcia. La reseña va precedida de un texto procedente de la ya citada carta de Galdós en torno a *Mariucha*, al director de *El Liberal*, de Madrid, de 15 de julio de 1903.

Mientras la compañía de María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza continuaba sus actuaciones, Galdós, de acuerdo con la promesa que había hecho, viaja a Cartagena y allí permanece los días 11 y 12 de octubre. En el Círculo Militar de Cartagena, ante sesenta autoridades militares y figuras civiles, pronuncia su célebre discurso en favor de una alianza con Gran Bretaña, con una gran repercusión posterior, como ha estudiado Brian J. Dendle: «El discurso de Cartagena fue la primera intervención de Galdós en la política española, anticipando, en más de tres años, su ardiente abrazo al republicanismo» (1990: 96). La prensa murciana dará cuenta de las actividades ya reseñadas, una vez regresado a Murcia. El día 16 informa *El Liberal* de cómo había sido la despedida de Galdós, con recepción en el Círculo de Bellas Artes y acompañamiento hasta la estación, donde fue clamorosamente despedido, con la promesa de volver a la región para ultimar sus investigaciones aquí y en Cartagena para sus *Episodios nacionales* y, en particular, para *La vuelta al mundo en la Numancia*.

Apéndice documental

I

Galdós

Tenemos en Murcia una de las figuras de mayor relieve en la España contemporánea, a D. Benito Pérez Galdós, que forma en primera fila entre los contados hombres que representan nuestra antigua valía y mantienen nuestro pabellón ante el mundo culto.

Años hace que está en la plenitud de la gloria, conquistada obra a obra, en pasmosa labor de una fuerza intelectual y una constancia admirables. Pero ni el halago de un descanso victorioso vence su ánimo de acero, ni la pesadumbre de una producción genial rinde su espíritu y hoy, como cuando inauguró *Los Episodios Nacionales*, sus libros, llenos de arte y de vida, aparecen con regularidad de almanaque, ora evocando la Historia, ya reflejando los más complejos problemas de la sociedad actual.

Galdós es un educador magistral, sereno y elevado. Con los *Episodios* ha enseñado la historia verdadera, con sus novelas ha elevado los corazones, con su teatro aspira a poner en la escena algo más que lo entretenido.

Estupenda producción es la de este hombre superior que pasó de la pintura al periodismo, de la prensa al libro y del libro al teatro, sin desdeñar ni olvidar ninguna tribuna y logrando en todas, muy señaladamente en el libro, éxito sobre éxito.

El escritor que modestamente señalaba el poco éxito material que tuvieron sus primeras obras, *El Audaz* y *La fontana de oro*, es hoy el más buscado por el público el que más vende. El que comenzó pasando por las horcas caudinas de editor, hoy se desenvuelve solo y tiene montada su casa editorial, dando pruebas de un gran equilibrio, que rompe con la tradición de los artistas geniales pero hampones.

La magnitud de *Los Episodios Nacionales* se aprecia ahora, cuando casi está realizado el plan, cuando en sus tomos tiene levantado ya el más hermoso monumento que pueden tener las glorias de la Patria.

Sujetó la natural impaciencia de su juventud que le llevaba a producir de continuo, hizo el sacrificio, aunque temporal del éxito que le esperaba, y se enfrascó en el estudio de todo lo tenue, de todo lo vago, de todo lo indeciso, para extraer de tan esfumadas líneas el alma de un pueblo en sus épocas más agitadas. Dejó para la fría historia al uso los cuentos de los reyes, sus bodas y sus guerras, y llevó a las páginas de sus libros el vivir, el sentir y hasta el respirar de la gente del pueblo, que es la Nación. Con rastro tan débil supo dar con la vida y animar sus figuras, agitadas ya por el desarrollo de las nuevas ideas y en lucha con la tradición.

Toda esta labor de coloso la hizo y la sigue realizando con arte exquisito, juntando el personaje histórico, sabiamente estudiado, con el personaje creado por él y creado con tanta fibra que a muchas, muchas veces resulta tan natural, tan humano el que parió de su cerebro como el que tuvo vida real.

Para nosotros, ese es el mérito superior en sus novelas, así las de la primera época como las contemporáneas; pasarán los problemas que en algunas plantea, cederá su trama, irá el gusto lejos de las descripciones que tiene en otras hace... siempre quedarán sus personajes, Galdós ha creado, ha hecho personas.

Estos hijos darán vida imperecedera a su padre, llevándolo a los clásicos.

El desenvolvimiento de Galdós en el teatro sigue siendo muy discutido, por la estructura y tendencias de su obra, pero es en el ropaje como en el fondo verdaderamente soberbio.

La inspiración, el sentimiento y el ingenio de Galdós, junto con su gran amor a la libertad y al progreso contra todas las intolerancias, agigantan la figura del escritor insigne que con estar tan alto cada día sube más y con más firme paso.

Más de setenta tomos lleva publicados, además de innumerables trabajos diversos, y todos ellos se leen con la misma avidez, con el mismo interés creciente, con la misma devoción al maestro.

Él sigue produciendo: hay algo de imperturbable, de majestuoso en su labor. Hoy espera con ansiedad *La revolución de Julio*, como mañana se esperará *O'Donnell* o una nueva novela.

Allá por el 1885 escribía Galdós:

«Cuando el favor desmaye y observe yo en el inmenso semblante asomos de ceño o de cansancio, me dejaré caer poco a poco del lado de la oscuridad, hasta quitarme de en medio con la debida reverencia».

No ha llegado ese caso de que el maestro hablaba, sino que ha aumentado el favor y la simpatía y el interés por su obra. No tendrá que dejarse caer del lado de la oscuridad. Camina firme y derecho hacia la luz, de cara a la luz....

Sea bien venido entre nosotros D. Benito Pérez Galdós. EL LIBERAL de Murcia le envía un entusiasta saludo

II

Una impresión

Podrá discutirse al hombre de ideas, que llevó con *Doña Perfecta* y *Gloria* a la novela, con *Electra* recientemente al teatro, el espíritu progresivo de la época, opuesto a toda influencia fanática. Pero hay un Galdós indiscutible para todo español, aparte la admiración que sus extraordinarios talentos merecen: nos referimos al Galdós de los *Episodios Nacionales*.

Los colores de la bandera nacional, que torpezas propias y perfidias ajenas hicieron arriar en las que fueron nuestras colonias, permanecen y permanecerán muy respetados e intangibles en las cubiertas de esos libros, en que el genio de un insigne literato español, resucitó engalanadas con los primores de su estilo, y las bellezas de su inventiva, páginas gloriosísimas fechas memorables de la historia nacional.

Épocas, sucesos, personajes desfilan ante la vista del lector, en las brillantes páginas de los *Episodios*, con tal fuerza de realidad, con tal pujanza de vida, que el ánimo se siente transportado al escenario en que aquellos se desarrollan y frente a frente de sus interesantes protagonistas, mezcla artística y sugestiva de verdad histórica y fantasía exuberante.

Galdós es, en esos libros admirables, inmortales, el cantor excelso de la patria, el poeta insigne de sus glorias, el narrador inspirado de vena inagotable y rica. No es un escritor de esta o de aquella escuela, creyente de estas o de aquellas ideas: es

un escritor español, el escritor español por excelencia: algo que es de todos, que a todos nos pertenece y en que todos tenemos parte: como que en su espíritu de gran patriota, comulgan los españoles de todos los partidos, de todas las confesiones, de todas las sectas.

Para los amantes de la libertad, de la civilización, de la conciencia emancipada de seculares tutelas, Galdós es también el escritor incomparable de estro vigoroso y masculinos alientos y titánicos empeños: las creencias sinceramente, honradamente sentidas, nada tienen que temer de su pluma de oro, fustigadora de maldades hipócritas y egoísmos miserables, que pretenden cubrir su rastrera mercancía en el pabellón sagrado de la religión.

Para los entusiastas de las glorias literarias, artísticas, su personalidad eminente se destaca con proporciones de gigante, con grandiosidades de coloso: es una gloria nuestra, un orgullo nuestro: una fama de novelador que se hombrera con los más eximios novelistas contemporáneos: un literato de talla excepcional: una de las más salientes figuras de la Europa literaria de últimos del siglo XIX y comienzos del XX.

Sus empeños teatrales en estos años últimos, han sido objeto de discusiones apasionadas en la prensa y en la opinión, por parte de la crítica y por parte del público: la producción escénica galdosiana le ha creado apologistas entusiastas y detractores sañudos, devotos incondicionales y adversarios sistemáticos. Esta división irreductible de opiniones, se ha manifestado y aun acentuado recientemente, con motivo del estreno de *Mariucha* en Barcelona: siendo de advertir que en tanto que una parte de la crítica profesional se ha mostrado un tanto severa con la última obra del maestro, la masa general del público la ha aplaudido con delirante entusiasmo y ha aclamado frenética a su autor insigne.

Muy pronto, dentro de algunas horas, la podremos juzgar si la razón, la imparcialidad y la justicia, están de parte de los críticos que censuran o de los espectadores que aplauden: pero cualquiera que nuestro juicio sea, no podrá amenguar la admiración ferviente, casi religiosa, patriótica y literaria desde luego, que nos inspira la titánica figura de Galdós.

Bien venido sea el gran escritor a este suelo hospitalario de Murcia, donde se le rinde homenaje debido al genio: y que las flores de su vega privilegiada, espléndida, sirvan de alfombra perfumada a su planta y de pedestal riente a su gloria: a su gloria inmarcesible, como los laureles que ornán su frente augusta de luchador victorioso, de campeón tenaz del progreso y el arte.

F. Bautista Monserrat

III

El sacerdote de Pérez Galdós

En *Mariucha* figura un sacerdote, que influye de un modo decisivo en todo lo sustancial de la obra. Y el público lo aplaude siempre, porque ve en él un verdadero ministro de nuestra religión, un representante de Jesucristo. Lo presenta el autor tan copiado de la realidad, que todos los espectadores se les ocurre compararlo con muchos que conocen; y al verlo intervenir en las luchas del drama, poniéndose en todo caso de parte de la justicia, del bien, de la virtud, nos decimos todos, como ese Padre Rafael hubieran procedido muchos que conocemos. Es decir, que por unanimidad se testifica de la realidad del personaje.

¿Pero es esto una rectificación de Pérez Galdós? Creo que no. Porque en *Electra* no hay ningún sacerdote; lo que hay es un tipo laico que presume de muy religioso e interpreta la doctrina y la moral cristianas a medida de sus intereses egoístas; y tipos así por ningún concepto deben considerarse, no digo como ministro, pero ni siquiera como creyentes de Jesucristo.

El fanático, o sectario de *Electra* se habría escandalizado del sacerdote de *Mariucha*; porque no hubiera comprendido nunca cómo un cura párroco debía y podía dar, el dinero que recibía para limosnas, o para ostentación del culto, por una vanidad piadosa, en socorro preciso para la misma persona que lo daba. El Padre Rafael realiza eso precisamente por una sublime interpretación de la moral evangélica.

Digo todo esto al tanto de demostrar lo que yo honradamente creo; y es que la incredulidad vulgar, la animosidad contra las cosas y las personas religiosas, que tienen hoy, por desgracia, muchas gentes, han interpretado a Galdós como han querido, han dado a sus personajes un valor simbólico y trascendental que no tienen, y han hecho suyas, del autor, las exteriorizaciones de los tipos imaginados para el desarrollo de su obra dramática.

Y si no ¿por qué pidió anteanoche parte del público que la orquesta tocase «La Marsellesa»? ¿Quién dice nada a *Mariucha*, contrario a ninguna clase de libertad, ni a ninguna aspiración política? ¿Por qué entonces se les ocurrió a los que pidieron el himno contra la tiranía, que esa música es acompañamiento obligado de toda obra escénica de Pérez Galdós?

Por lo que se ha dicho de *Electra* y por lo que se ha hecho por ahí; porque el pueblo es niño y se impresiona irreflexivamente; y porque en España, hay que decirlo porque es cierto, todos somos algo fanáticos, sectarios y absolutistas.

Me preguntaba a mí hace pocas noches un partidario de Pérez Galdós:

¿Y Vd. por quién está, por Pérez Galdós o por Echegaray?

¡Hay que fijarse en la pregunta, en la terrible (me pareció terrible) disyuntiva que encierra! De Galdós o de Echegaray. No se comprende lo más natural, que es reconocer sus respectivos méritos, hacer justicia a sus talentos, y rendirles a la vez el homenaje que se les debe, aunque se disienta de sus ideas, aunque se les discuta, aunque se les censure por quien pueda, o por quien quiera.

El público que ha presenciado en *La escalinata de un trono* los horrores de la tiranía, no pidió entonces «La Marsellesa»; se la ha reservado para *Mariucha*, que es un ángel, para el Padre Rafael, que es un santo, y para un drama que podía titularse «Ayúdame y te ayudaré» o «El que te crió sin ti, no te salvará sin ti». Palabras del cielo.

Porque la primera es de Echegaray y la segunda de Pérez Galdós; y por el falso concepto que se ha formado de la personalidad literaria del Sr. Pérez Galdós.

Si éste fuera un sectario furibundo como se supone, no hubiera creado al P. Rafael de *Mariucha*. Los tipos que el entendimiento crea salen al molde de las convicciones; y una representación tan genuina y exacta de lo que es el sacerdote católico no puede salir de un alma que no crea en él, que no le guarde sus respetos y que no le conceptúe fuente de santificación.

Las últimas palabras de *Mariucha*: «Juventud, ven a mí»; las ha puesto Pérez Galdós en los labios de quien bendice la unión de León y de María.

José Martínez Tornel

IV

La tendencia de «*Mariucha*»

«No busque, pues, en *Mariucha* más que ideas comunes, algunas de orden económico, que es el más vulgar de los órdenes; sentimientos elementales, caracteres conocidos, familiares, sin complejidad ni depravaciones tenebrosas; encontrarán en ella más alegría que tristeza, más esperanza que desesperación y las vulgarísimas enseñanzas de que ninguna empresa regeneradora puede ser eficaz si no se cambian radicalmente los procedimientos que trajeron la desgracia, si el tiempo y la actividad perdidos en decorar las ruinas no se emplean en desmontarlas para dar a la construcción nuevo fundamento».

Criminosa irreverencia es definir lo que es *Mariucha*, con tanto aplauso juzgada anoche por el culto público de Murcia, después de leer palabras con que el propio

autor explicaba a sus amigos de Barcelona, lo que significaba y lo que *él quería* encarnar en la interesante figura de la linda hija de los marqueses de *Alto-Rey*.

Tengo para mí, que es un deber de todos los que con el público viven en comunicación continua, ya sea desde el escenario de un teatro cambiando sus ideas con los espectadores que nos devuelven con sonoros ecos el pensamiento transmitido, ya desde las columnas de los periódicos, cuando el favor se advierte, por la interpretación fiel de los ajenos juicios; es un deber, decimos, dirigir la opinión cuando no va bien orientada, y puntualizar la significación de las obras, que como *Mariucha*, no es bandera de combate, antes al contrario, una hermosa comedia de sanas ideas, de generosas y puras intenciones y de tendencias eminentemente morales y salvadoras.

La obra de Galdós, al representarla en nuestro teatro, trae en su favor la recepción entusiasta de públicos tan cultos y tan singulares en cierto sentido, como los de Barcelona y Cartagena, públicos de tendencias avanzadísimas en lo político y en lo social como es de notorio conocimiento, y sin embargo de estos prejuicios, aquellos públicos en pasados días, como este en la solemnidad de anoche, demostraron con su cultura que saben distinguir una obra sectaria, de otra que no lo es, rindiendo así el mayor y más agradecido de los homenajes al autor, cuya mayor recompensa es saber que «se le oye y que se le devuelven en sonoros ecos el pensamiento transmitido».

Y esa es la verdad. *Mariucha* no es una comedia tendenciosa ni es una obra cuyas ideas puedan encontrar eco en las turbulencias entusiásticas de un club de exaltados rojos, ni es tampoco obra para irritar las pasiones de los demagogos blancos. *Mariucha* es obra de educación nacional: obra dulce, tranquila, consoladora; obra de regeneración que recomienda el trabajo y el amor, como única fórmula honrada y digna de la redención de un pueblo y de una sociedad como la española de la presente época, tan propicia para todo lo grande, porque mal que pese a «nuestros prácticos del día», el alma nacional es la misma de los siglos medios, espiritual, romántica, en lucha siempre con lo imposible, como los seres espirituales que solo alimentan sus almas con ilusiones y quimeras.

En *Mariucha* hay que admirar el pensamiento del autor: sus arrestos, más que de gladiador, que rompe sus armas en la lucha ruda, de misionero, de sacerdote de una religión pura, pero también debe rendirse homenaje a esos afortunados intérpretes de los personajes de la obra, María Guerrero y Fernando Mendoza, que han sabido, por misteriosa metempsícosis encerrar en sus cuerpos, el espíritu y la idea creadora del maestro.

Recuerdo que Samuel Johnson, el célebre crítico de Shakespeare, decía que tanto como el autor, el intérprete de una obra tenía derecho a la gloria en esas creaciones geniales. Anoche me recordaba estas palabras del crítico inglés, la actitud de Mendoza, suplicante y respetuosa, pero valiente y decidida al defender con desesperación el

espíritu de *Mariucha*, que no es clerical ni anarquista, ni republicana, ni monárquica, sino el alma pura que ha creado un genio inmortal, para que sirva de ejemplo, de consuelo y de esperanza a esta pobre y desdichada generación nuestra, que arrastra perezosa el sino fatal de sus desdichas, sin memoria para un pasado que fue glorioso, y sin alientos para luchar por el ideal grande de redención, que el maestro Galdós ha encarnado en la creación inspirada de *Mariucha*.

Y por eso, la comedia de Galdós gustará más esta noche, porque el público entrará más en la obra, a proporción que la vaya conociendo y apreciando sus bellezas innumerables. El éxito de anoche fue grande, pero más lo será el de hoy, pues como dice Guyau, *la emoción* estética está en razón inversa del tiempo que el sentimiento tarda en percibir la sensación.

Y el cuarto y quinto acto de la obra no pudieron ser apreciados anoche, en toda su espléndida grandeza.

Armando de L'Iniers

9 de octubre

Bibliografía

Bieder, Maryellen, «El teatro de Benito Pérez Galdós y Emilia Pardo Bazán. Estructura y visión dramática en *Mariucha* y *Cuesta abajo*», *Actas del IX Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas 18-23 agosto 1986*, Berlín, Frankfurt am Main, Vervuert, 1989, II, págs. 17-24.

Bautista Monserrat, F., «Una impresión», *El Liberal*, Murcia, 8 de octubre de 1903.

Dendle, Brian J., *Galdós y Murcia. Epistolario de Benito Pérez Galdós y Alberto Sevilla Pérez*, prólogo de Francisco Javier Díez de Revenga, Murcia, Universidad de Murcia, 1987.

Dendle, Brian J., «Galdós en Barcelona. Un artículo olvidado de 1903», *Bulletin Hispanique*, 90, 3-4, 1988, págs. 387-392.

Dendle, Brian J., «Galdós en Cartagena: un discurso de 1903», *Murgetana*, 80, 1990, págs. 93-99.

Dendle, Brian J.-Belmonte Serrano, José, «Presencia de Murcia en Galdós», *Murgetana*, 73, 1987, págs. 47-49.

Díez de Revenga, Francisco Javier, «Fernando Díaz de Mendoza, un aristócrata murciano en el teatro español», *Tonos Digital. Revista de Estudios Filológicos*, 36, 2019, págs. 1-25.

Díez de Revenga, María Josefa, «Clío en Cartagena. Notas a Pérez Galdós», *Murgetana*, 52, 1978, págs. 135-143.

Fox, E. Inman, «En torno a *Mariucha*: Galdós en 1903», *Cuadernos Hispanoamericanos*, 250-252, 1970-1971, págs. 608-622.

L'Iniers, Armando de, «La tendencia de *Mariucha*», *El Liberal*, Murcia, 10 de octubre de 1903.

Martínez Ruiz, J., «La farándula: *Mariucha*», *Alma Española*, 2, 15 de noviembre de 1903.

Martínez Tornel, José, «El acontecimiento», *El Liberal*, Murcia, 26 de septiembre de 1903.

Martínez Tornel, José, «El sacerdote de Pérez Galdós», *El Liberal*, Murcia, 10 de octubre de 1903.

Martínez Tornel, José, «María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza», *El Liberal*, Murcia, 11 de octubre de 1903.

Menéndez Onrubia, Carmen, *Introducción al teatro de Benito Pérez Galdós*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1983.

Menéndez Onrubia, Carmen, *El dramaturgo y los actores. Epistolario de Benito Pérez Galdós, María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1984.

Pérez Galdós, Benito, «*Mariucha*. Carta de Galdós», *El Liberal*, Madrid, 17 de julio de 1903.

Pérez Galdós, Benito, «Barcelona. Un estreno de Galdós. Carta de Galdós», *El Liberal*, Murcia, 19 de julio de 1903.

Pérez Galdós, Benito, *Teatro completo*, edición de Rosa Amor del Olmo, Madrid, Cátedra, 2009.